

Lenguaje y comunicación

SUSANA GONZÁLEZ REYNA

Resumen

En este artículo se describen, en una secuencia que va de menor a mayor complejidad, tres modelos de inspiración lingüística: 1) R. Jakobson, 2) M. **Pêcheux** y 3) J. B. **Grize** que explican el proceso de la comunicación social.

El propósito de esta descripción es mostrar la inoperancia del enfoque de la comunicación social como un proceso de transmisión de mensajes y, en cambio, proponer entenderlo como un proceso de interlocución en el cual la significación (código cultural) **desempeña** un papel central.

Abstract

This article describes, in a sequence that **goes** from less to more complexity, three **models** of linguistic inspiration: 1) R. Jakobson, 2) M. **Pêcheux** and 3) J. B. **Grize** that explain the social communication process.

The purpose of this description is to show the inoperativeness of **focalizing** the social communication as a process of messages transmission and, instead, to perceive it as an **interlocution** process in which the meaning of **words** (cultural **code**) plays a central **rol**.

El individuo procesa diariamente una gran variedad de sistemas de comunicación. El sonido de una campana, las luces de un semáforo, las señalizaciones en las calles y carreteras, el movimiento de la mano del vecino a manera de saludo, las palabras de bienvenida de los compañeros en el trabajo, etcétera. todos son ejemplos de sistemas de comunicación.

Los elementos básicos que **subyacen** en éstos son tres: un **emisor** y un receptor, unidos por un mensaje al cual se le atribuye un significado. Para que se establezca la comunicación es preciso que tanto el emisor como el receptor le atribuyan al mensaje el mismo

significado. Para que esto ocurra se necesita que ambos compartan el mismo código.

La comunicación entre los individuos, es decir, la comunicación social, exige compartir el código y atribuirle al mensaje el mismo significado en la emisión y en la recepción. Este proceso **expresado** sencillamente en el diagrama: emisor, mensaje (y código) receptor, resulta de muy compleja ejecución, por lo que a la significación se refiere, en la interlocución cotidiana de los individuos.

Este complejo proceso de significación maneja un código lingüístico basado en creencias, costumbres, conocimiento del mundo, comportamientos sociales, etcétera. En otras palabras, el proceso de la significación en la comunicación social se basa en un código cultural, de ahí que no pueda explicarse sólo como un proceso de transmisión de mensajes, según lo han descrito los diversos modelos de la comunicación que tienen como base la propuesta de Shannon y Weaver y que se rigen por el principio de mayor transmisión informativa en el menor tiempo posible.

Por el contrario, la comunicación social es un proceso de **interlocución** cuyo significado depende de un mensaje expresado en un lenguaje natural, que tiene lugar en un contexto específico y que vale sólo para una situación dada.

Con el fin de poder explicar mejor el proceso de la significación en la comunicación social me propongo, en este artículo, describir tres modelos de inspiración lingüística que si bien no se ocupan directamente de este proceso, su planteamiento nos sirve para caracterizarlo. Me refiero a los modelos propuestos por Roman Jakobson, Michel Pêcheux y Jean-Blaise Grize.

El modelo de comunicación y funciones del lenguaje de Roman Jakobson (1974)

El lingüista **ruso** nacionalizado estadounidense, Roman Jakobson, perteneció al Círculo Lingüístico de Praga. Desarrolló diversos estudios en el campo de la fonología y, con base en la lingüística **estructuralista saussureana**, explicó a la lengua como un sistema funcional, producto de la actividad humana. La finalidad de la lengua, según

Jakobson, consiste en la realización de la intención del sujeto de expresar sus emociones, manifestar sus deseos y de comunicar sus conocimientos.

De acuerdo con Jakobson, los factores que constituyen todo hecho discursivo son un destinador que manda un mensaje a un destinatario. Este mensaje, para ser operativo, requiere de un contexto de referencia, de un código común al destinador y al destinatario y de un contacto, canal físico y conexión psicológica que permite establecer y mantener la comunicación entre el hablante y el oyente.¹

A cada uno de estos seis factores corresponde una función diferente del lenguaje. Al destinador le corresponde la función *emotiva* (o expresiva) que se refiere a la actitud del hablante respecto de lo que dice y que se identifica en el proceso comunicativo mediante las interjecciones. La función conativa, expresada gramaticalmente con el vocativo y el imperativo, corresponde a la apelación que el hablante hace al oyente. La función *referencial*, expresada con oraciones declarativas, corresponde al manejo de la información, al asunto o tema del cual se habla. Cuando la intención del hablante es establecer y mantener el contacto con el oyente, se hace uso de la función fática.

Finalmente, cuando la intención comunicativa es precisar que se comparte el mismo código para garantizar una mejor comunicación entre hablante y oyente, se recurre a la función *metalingüística*, que consiste en hablar del lenguaje mismo. Cuando precisamos el significado de las palabras o cuando definimos el sentido de lo que decimos, estamos usando la función metalingüística en el proceso comunicativo.

En la comunicación social todas las funciones están presentes, pero en un proceso comunicativo específico y sobre la base de la intención del hablante, predomina una de ellas.

En cuanto al proceso de la significación podría parecer, por obvia, que sólo aparece en la función metalingüística, pero no es así. Desde el punto de vista de la comunicación social, la significación atraviesa todo el proceso y, por lo mismo está en todas las funciones. Cuando

¹ Jakobson se refiere a la comunicación oral, pero lo dicho vale también para la comunicación escrita, *Ensayos de lingüística general*, México, ARTEMISA, 1986.

el hablante expresa, cuando pide, cuando informa o cuando interpela, lo hace con base en un proceso de significación que garantiza el éxito o el fracaso de la interlocución.

El planteamiento de Jakobson hace resurgir al sujeto hablante sobre el sistema de la lengua (Saussure) y esto es lo que nos permite relacionarlo con el proceso de la significación. Compartir un código no es hablar el mismo idioma, sino hablar *sobre lo mismo y entender lo mismo*. Lo que el hablante dice —sea expresar sus emociones o sus pensamientos, sea pedir un favor, sea expresar un mandato, o simplemente proporcionar una información— *es entendido* por el oyente *con el mismo significado*. Así, por ejemplo, la expresión "me muero de hambre" significa tener mucha hambre, con ese significado se dice y así se entiende.

Ahora bien, aunque la explicación del proceso de la comunicación atendiendo a las distintas funciones del lenguaje y al papel central del individuo en dicho proceso, nos permite comprender mejor el proceso de la interlocución, aún persiste la idea de la comunicación sólo como la transmisión de mensajes en la cual el hablante realiza un papel activo, mientras que el oyente se conforma con una recepción pasiva. Creemos que en el proceso de significación de la comunicación social ambos papeles son activos: yo digo, tú escuchas, tú interpretas mis palabras y yo me siento comprendido o corrijo tu interpretación para convenir en un mismo significado. La comunicación es, entonces, un intercambio.

Hasta aquí hemos dicho que expresar un pensamiento o una emoción, o bien proporcionar una información, es un proceso de transmisión y de intercambio de mensajes que maneja un mismo código y que se desarrolla en un contexto específico. Hemos dicho, también, que exige el papel activo de los interlocutores. Ahora, debemos añadir otros elementos que ayudan al proceso de la significación: ¿quiénes son los sujetos de la interlocución? ¿Desde qué posición hablan y escuchan? ¿Cuáles son las condiciones que rodean la producción y la comprensión del mensaje? ¿Qué significa este mensaje dicho y escuchado aquí y ahora? En suma, la interlocución no se da en el aire, sino que forma parte de otro proceso más amplio que le sirve de escenario y que da vida al proceso de la significación: el proceso social. Michel Pêcheux se ocupa de ello.

Modelo de las condiciones de producción y recepción y los "efectos de sentido" del discurso de Michel Pêcheux (1969)

Michel Pêcheux, filósofo y director del Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS), propuso un modelo novedoso basado en la sociología marxista y en la lingüística para estudiar el proceso de la comunicación social.

La novedad en su propuesta, y que nos interesa en este artículo, es que para explicar el proceso de la significación, introduce los conceptos de condiciones de producción y recepción del discurso y los efectos de sentido, así como las categorías de formación social, formación ideológica y formación discursiva en el proceso comunicativo.

Pêcheux distinguió, para el estudio del comportamiento lingüístico en un proceso comunicativo, las teorías que se basan en un modelo "reaccional", de "estímulo-respuesta", de las teorías que se basan en un modelo "informacional", emisor-mensaje-receptor, derivado de las teorías psicosociológicas de la comunicación.²

El modelo de estímulo-respuesta tiene el inconveniente — señala Pêcheux — de que anula el lugar del productor del discurso y del destinatario. En una situación física como, por ejemplo, la variación en la intensidad de luz y la reacción del ojo, la anulación, en tanto respuesta orgánica, es explicable, pero no lo es en una situación de comportamiento verbal. En este caso el productor del estímulo verbal es parte del escenario, hay una presencia en las condiciones de producción del discurso-respuesta. El estímulo lo es en relación con la situación de comunicación verbal. Pêcheux lo explica citando a S. Moscovici y M. Plon, para quienes el planteamiento skinneriano excluye en el análisis del comportamiento humano en general y del comportamiento lingüístico en particular, la acción de reglas, de normas que los individuos establecen entre ellos. De este modo, minimizan la dimensión simbólica del lenguaje.³

El modelo "informacional", en cambio, tiene la ventaja de colocar en la escena a los protagonistas del discurso, así como su "referente".

² Michel Pêcheux, *Analyse automatique du discours*, París, Centre National de la Recherche Scientifique, DUNOD, 1969, p. 16.

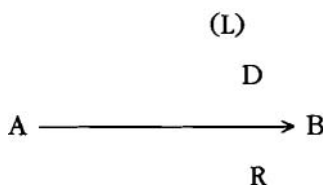
³ *Ibid.*, p. 17.

Se trata de un proceso lingüístico constituido por un destinador y un destinatario y un mensaje (Jakobson).

Pêcheux retoma el planteamiento de Jakobson y lo explica así:

el *destinador* envía un *mensaje* al destinatario. Para que pueda realizarse, el mensaje requiere de antemano de un contexto al cual referirse, contexto conocido por el destinatario y que sea verbal o susceptible de ser verbalizado; el mensaje también requiere de un código, total o parcialmente común al destinador (codificador) y al destinatario (decodificador); por último, el mensaje requiere de un contacto, un canal físico o una conexión psicológica entre el destinador y el destinatario, contacto que permite establecer y mantener la **comunicación**.⁴

Pêcheux, entonces, plantea el siguiente modelo de comunicación:



A: destinador

B: destinatario

R: referente

(L): código lingüístico común a A y B

→: el contacto establecido entre A y B

D: la secuencia verbal emitida por A en dirección de B.⁵

El modelo es una representación formal de los procesos discursivos en el cual **subyace** la teoría de la transmisión de la información y que utiliza el término de discurso en vez del de mensaje para superar el concepto de transmisión de información entre A y B.

Hablar de discurso y no de mensaje permite, según Pêcheux, hablar de "efectos de sentidos" entre los puntos A y B, lo cual brinda

⁴ Jakobson, *Essais de linguistique générale*, París, Editions de Minuit, 1963. Citado por M. Pêcheux, *op. cit.*, p. 18.

⁵ Jakobson distingue seis funciones en el discurso: referencia, emotiva, poética, fática, conativa y metalingüística. Jakobson, "Lingüística y poética", en *Ensayos de lingüística general*, México, ARTEMISA, 1986, pp. 347-395.

la posibilidad de enunciar los diferentes elementos estructurales de las condiciones de producción del discurso.⁶

Dice Pêcheux:

los elementos A y B del modelo no designan la presencia física de organismos humanos individuales, sino lugares determinados en la estructura de una formación social[...]. Estos lugares están **representados** en el proceso discursivo del cual forman parte. Sin embargo, sería ingenuo suponer que **el lugar**, en tanto que conjunto de rasgos objetivos, funciona como tal al interior del proceso discursivo [el lugar] está representado, es decir, **está presente, pero transformado**. Es decir, lo que funciona en el proceso discursivo es una serie de formaciones imaginarias que designan el lugar que A y B se atribuyen a sí mismos y al otro, esto es, la imagen que se hacen de su propio lugar y del lugar del otro. Si esto es así, existen reglas de proyección en los mecanismos de toda formación social que establecen las relaciones entre las **situaciones** (objetivamente definibles) y las **posiciones** (representaciones de estas situaciones). Añadamos —dice Pêcheux— que es muy probable que esta correspondencia no sea biunívoca, de suerte que las diferencias de situación pueden corresponder a una misma posición, y que una misma situación se puede representar según múltiples posiciones.'

Cabe destacar en esta propuesta la dimensión social y cultural para explicar el proceso comunicativo. Pêcheux toma prestado de Roland Barthes el concepto de "producción de efectos de sentido", y que corresponde a lo que este autor entiende por connotación, y el concepto de "producción de imágenes" como un aspecto cultural. Según él, todo proceso discursivo supone la existencia de formaciones imaginarias.⁸

Por lo que se refiere a las categorías de formaciones sociales, ideológicas y discursivas, Pêcheux explica que el mensaje está formado

⁶ M. Pêcheux, *op. cit.*, p. 18.

⁷ *Ibid.*, pp. 18-19.

⁸ *Ibid.*, p. 19. Cabe señalar aquí que en lingüística los autores generalmente distinguen los significados literales de los significados contextuales.

por un conjunto de reglas que determinan lo que se puede y se dice en una relación social específica. Esta formación discursiva, a la cual podemos llamar *discurso*, y que se inscribe en una situación social específica, comporta necesariamente una formación ideológica, misma que Pêcheux define como el conjunto de actitudes y de representaciones relacionadas con la posición de clase de los interlocutores.⁹

En consecuencia, A y B son lugares sociales e ideológicos desde los cuales se habla y se escucha. El tema de la libertad como discurso tiene una significación muy distinta según quién lo dice y a quiénes se les dice así, como también, varía su significación según quién lo escucha y a quién se le escucha. El mismo Pêcheux señala como ejemplo que no tiene la misma significación el término libertad en boca del director del penal que en la del prisionero.

Esto nos lleva a subrayar que en términos de la significación, el modelo del comportamiento lingüístico de Pêcheux representa una explicación *novedosa* que pone el acento en el proceso comunicativo como un proceso donde no sólo hay transmisión de mensajes sino que en realidad hay una interlocución en la cual lo que se dice significa en función de quién lo dice, a quién se lo dice, y, finalmente, dónde y cuándo lo dice. Esta propuesta cancela los conceptos de universalidad y de biunivocidad de los significados.

Modelo de la esquematización de Jean-Blaise Grize (1990)

Jean-Blaise Grize, lógico suizo de la Universidad de Neuchâtel (Ginebra), se basa en parte en las reflexiones de Pêcheux y las enriquece al proponer su propio modelo de comunicación. Para Grize la comunicación es un hecho social y cultural en el cual se maneja tanto la dimensión simbólica como la participación activa de los sujetos.¹⁰

Grize define a la comunicación como una relación de tres términos: "X comunica Y a Z". Este planteamiento implica dos relaciones binarias:

⁹ M. Pêcheux, *op. cit.*, pp. 230-254.

¹⁰ J. B. Grize, *Logique et langage*, París, OPHRYS, 1990.

1) X comunica Y: "Le voy a comunicar el resultado del examen".

2) X se comunica con Z: "Yo me comunico todos los días con él".

Así, explica Grize, "comunicar" implica dos sentidos. Uno comporta la idea de transmisión de información de un destinador a un destinatario, tal y como lo señalaron Shannon y Weaver cuyo modelo ayudó a formalizar el proceso de la comunicación, pero es insuficiente para explicar lo que sucede en la comunicación social.

El modelo no alude a los mecanismos de codificación y decodificación, en el sentido que les da Umberto Eco. La transmisión "se pasa" como si el transmisor del mensaje primero lo pensara y después lo codificara, como si el pensamiento fuera independiente de la forma que adopta.

También se habla de la decodificación como si fuera una simple operación inversa a la codificación, con carácter descriptivo. Se ignora la interpretación en el destinatario.

Por último, dice Grize, además del ruido, entendido como perturbación del canal, existen en el ámbito discursivo otros tipos de deformaciones del mensaje en el proceso de la comunicación que se relacionan con las **diferencias culturales**.

Grize añade que al priorizar el sentido de transmisión en el proceso de la comunicación social se está dejando fuera el sentido más importante del término comunicación y que es precisamente el de "communio".

De acuerdo con este autor, en toda producción discursiva hay una relación de "communio" entre el destinador del mensaje y el destinatario. Se trata de un hecho social que implica "estar en relación con"; es decir, la comunicación discursiva está basada en la naturaleza dialógica del lenguaje. Uno se expresa siempre en función de un interlocutor."

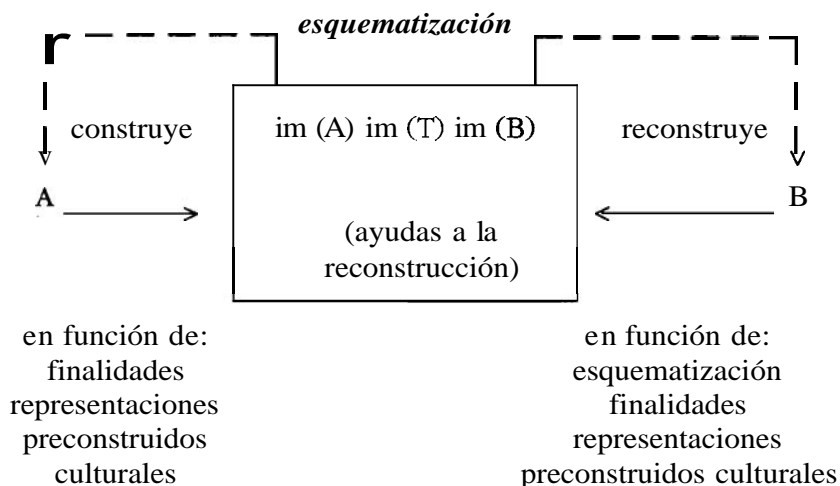
Según esto, Grize plantea el modelo de la página siguiente.

Un orador A construye una representación discursiva llamada "esquematización", en una situación de interlocución, ante un auditorio B, quien reconstruye la esquematización.

En virtud de que esta concepción supone interlocutores activos, el orador A le propone a B la esquematización, no se la impone. A busca que B adopte ciertas actitudes o ciertos comportamientos

¹¹ *Ibid.*, pp. 27-28.

Situación de comunicación



relativos a un objeto o a un tema dado; y para lograrlo, A le dirige un discurso en lenguaje natural a B.

Grice hace tres observaciones:

1) A y B no son sujetos concretos, sino lugares que pueden ocupar alternativamente los interlocutores (Pêcheux). La comunicación es, siempre, un diálogo que se expresa con un lenguaje natural y en el cual los signos utilizados tienen un sentido para esa situación de comunicación. El lugar de B puede ser ocupado por uno o por varios sujetos y ello no modifica la naturaleza dialógica de la comunicación.

2) La esquematización "representa" aquello de lo que se habla; está en su lugar. En consecuencia, se trata de una construcción simbólica. La comunicación es un acto semiótico.

3) La reconstrucción de la esquematización no es exactamente igual a la construcción pues cada interlocutor es un individuo.

El modelo se explica de la siguiente manera:

La situación de comunicación. Según Grice, las circunstancias materiales en las cuales se produce un discurso influyen directamente en su propósito, forma y contenido. Con base en las condiciones de producción del discurso y en la producción de efectos de sentido de Pêcheux, Grice señala que para explicar el proceso de la comunicación es necesario rebasar la concepción que lo piensa

como una transmisión de información y poner el acento en la comunicación como un hecho social, es decir, como un acto de *interlocución* en una situación de comunicación específica.

Las finalidades. La construcción discursiva tiene siempre un propósito, Grize lo llama finalidad. Al respecto señala que las finalidades, sean de A o de B, tienen un efecto decisivo sobre la construcción y la reconstrucción de las *esquemalizaciones*.¹²

Las representaciones. Para cualquier discurso, del tema que sea, el orador se hace una idea del interlocutor y del tema. Es decir, se hace una representación de aquel a quien se dirige y del acontecimiento sobre el cual hablar. En consecuencia, el orador A se representa al tema T —reprA (T)— y al auditorio B —reprA (B)—.¹³

Grize llama representaciones a las formaciones imaginarias de Pêcheux, y corresponden al punto de vista subjetivo de A; y reserva el término de imagen para la esquematización. De este modo, para Grize el orador y el auditorio tienen sus propias representaciones y en el discurso proponen las *imágenes*.¹⁴

Según Grize hablar de las representaciones que se hace A de B es una comodidad de expresión. Uno no se representa jamás a una persona sino sólo algunos de sus aspectos: sus conocimientos, sus deseos, sus valores. En otras palabras, es preciso comprender que reprA (B) = reprA (algunos aspectos de B). Lo mismo se puede decir para las representaciones del tema T. Finalmente, el orador al construir su discurso se hace una representación de sí mismo para hablar en consecuencia con la propia personalidad.

Debido a que A no tiene acceso directo a las representaciones de B, añade Grize, lo que realmente importa son las representaciones que A se hace de las representaciones de B: reprA(reprB(X)).¹⁵

Lospreconstmidos culturales. Grize explica este concepto como el conjunto de creencias y valores compartidos por el grupo social, expresados mediante una lengua natural. Los signos utilizados, entonces, tienen un sentido social compartido que sólo vale en la situación de comunicación. Este sentido es de naturaleza *cultural*.¹⁶

¹² J. B. Grize, *op. cit.*, p. 31.

¹³ *Ibid.*, p. 33.

¹⁴ M. Pêcheux, *op. cit.*, p. 20.

¹⁵ J. B. Grize, *op. cit.*, p. 34.

¹⁶ *Ibid.*, p. 30.

La esquematización. Hablar y escribir, dice Grize, es una actividad creadora que da lugar a una esquematización, misma que debe entenderse en dos sentidos: como un proceso y como el resultado de una actividad discursiva.

La esquematización como proceso se refiere a las operaciones de pensamiento necesarias en todo discurso. Este proceso consiste en organizar el material verbal, en organizar los signos (las palabras) que refieren a los preconstruidos culturales. En virtud de que toda manipulación de palabras tiene el efecto de organizar un sentido, la actividad de esquematización es creadora de sentidos. Como se representa en el modelo, esta creación de sentidos se hace frente al interlocutor y está destinada a él; por ello el orador A construye y ajusta su discurso en función de la respuesta del auditorio B. Éste es el efecto de retroalimentación que marca la flecha que señala el regreso en el modelo. Grize hace tres observaciones:

1) La construcción del sentido está en función de la finalidad de A. Se seleccionan las palabras que logren el efecto deseado y se acompañan con aspectos novedosos que puedan contribuir al resultado deseado."

2) En tanto que A construye la esquematización con la finalidad fundamental de transformar la representación de B, es necesario que haya entre los interlocutores un mínimo acuerdo previo. Corresponde a lo que comúnmente conocemos como "estar en la misma frecuencia". Grize lo ilustra diciendo que si yo hablo de triángulo y tú piensas en cuadrilátero, no podemos dialogar. Sería un diálogo de sordos.¹⁸

3) La esquematización no es un reflejo exacto de la realidad. Aunque maneja un alto grado de realismo, de ahí su fuerza persuasiva, la esquematización es una construcción discursiva que "representa" la realidad."

La esquematización como resultado es la expresión, en el discurso, de las operaciones de pensamiento realizadas al construir la esquematización. Grize la llama "microuniverso". Implica al concepto de Edgar Morin sobre la representación perceptiva, de ahí que la esquematización, en cierto sentido, sea una "síntesis cognitiva do-

¹⁷ *Ibid.*, p. 35.

¹⁸ *Ibid.*, p. 36.

¹⁹ *Idem.*

tada de cualidades de globalidad, de coherencia, de constancia y de **estabilidad**".²⁰

En el "microuniverso" está siempre subyacente la idea de **pre-**construido cultural, la cual conduce a evidenciar otro aspecto de las esquematizaciones: el que, de cierta manera, forma un "ecosistema" o memoria cultural. Esto significa, según Grize, que las palabras utilizadas no sólo han servido mucho en el pasado, sino que también han formado parte de numerosas esquematizaciones precedentes.

Esquematizar un aspecto de la realidad, en suma, es un acto semiótico: es "hacer ver". De ahí que una esquematización esté hecha de imágenes. Ello significa que debe tener las marcas que ayuden a su reconstrucción. Los sujetos situados en A y B tienen sus representaciones, y en la esquematización se proponen las imágenes. Grize analiza tres de ellas: las de T (el tema), las de A (el orador) y las de B (el interlocutor).²¹

Los signos de la esquematización tienen dos niveles: uno **cog-**nitivo, que corresponde a la dimensión informativa del discurso, y otro argumentativo, que corresponde a la dimensión de los razonamientos y de los mecanismos de valoración. Más adelante explicaremos estos **niveles**.²²

Con base en estos niveles de la esquematización Grize señala que la imagen de T debe ser verosímil. No se está en el mundo de la metafísica ni en el de la lógica de lo verdadero y lo falso. Una esquematización es asunto de diálogo y es verdadera para quien la vea como **verdad**.²³

En atención al requisito de la verosimilitud en la esquematización, Grize dice que se deben satisfacer dos condiciones: una de cohesión y otra de coherencia. Por definición, la cohesión es un fenómeno interno del discurso, de naturaleza semántica. Pero la coherencia es extralingüística. Al lado del mundo que percibimos, es posible imaginar toda suerte de mundos posibles en los cuales las cosas no se presentan como en aquellos que nosotros tenemos como **reales**.²⁴

²⁰ Edgar Morin, *La méthode 3. La connaissance de la connaissance*, París, Seuil, 1986. Cit. por Grize, *op. cit.*, p. 36.

²¹ Grize, *op. cit.*, p. 38.

²² *Ibid.*, pp. 38-39.

²³ Husserl, *Recherches logiques*, t. 1, París, PUF, 1979. Cit. por Grize, *op. cit.*, p. 37.

²⁴ *Idem*.

En síntesis, y de acuerdo con Grize, una esquematización es un discurso —signo complejo— que se manifiesta de tres formas: 1) remite a lo que esquematiza, está puesto en su lugar, es un signo; 2) remite también "al universo de los creadores y de los auditorios" y, 3) no está hecha sólo de imágenes sino que también tiene las marcas que ayudan a su reconstrucción. La reconstrucción de la esquematización es la interpretación que el interlocutor hace del discurso. Interpretar un mensaje es reconstruir su significado en una situación de interlocución.²⁵

Grize señala que la esquematización, en tanto proceso dialógico, tiene sus "efectos de sentido" (*Pêcheux*) sobre el interlocutor. La esquematización tiene las marcas para su reconstrucción, induce el pensamiento y los sentimientos con el fin de que B interprete el mensaje con el mismo significado que A le dio. Para que un discurso tenga sentido, es necesario postular una doble actividad, la del orador y la del auditorio. El orador, en el modelo de la esquematización, propone los signos con la intención de darles un sentido y el auditorio les da ese sentido. Esta doble actividad, dice Grize, implica un isomorfismo entre la construcción y la reconstrucción del **sentido**.²⁶

Finalmente, y de acuerdo con el propósito de este artículo de explicar el proceso de la significación en la comunicación social, el modelo de Grize, que implica a los dos anteriores, es, a nuestro parecer, una cabal explicación de este proceso en tanto que la comunicación social es una interlocución en la cual se construyen y reconstruyen sentidos. La comunicación como transmisión de mensajes queda, pues, muy pobre frente al proceso de la comunicación como esquematización, como discurso. Proceso de naturaleza cultural en el cual desempeña un papel central el concepto de espacio-tiempo ligado al concepto de efectos de sentido, así como el de lugares desde los cuales se construyen y reconstruyen los **sentidos**.²⁷

²⁵ J. J. Nattiez, *Fondaments d'une sémiologie musicale*, París, 1975. Cit. por Grize, *op. cit.*, p. 38.

²⁶ Grize señala que es conveniente distinguir entre lo que se dice (el sentido en su acepción estrecha) y lo que hace sentido (la significación).

²⁷ Grize explica la noción de preconstruido cultural con base en la noción de campo conceptual de Gérard Vergnaud, quien lo define como "un conjunto relativamente grande de situaciones, de invariantes y de significados, en los cuales muchos conceptos de naturaleza diferente están en interacción, muchas competencias, muchos sistemas simbólicos". G. Vergnaud, "Les fonctions de l'action de la symbolisation dans la formation des connaissances chez l'enfant", *Psychologie*, Encyclopédie de la Pleiade, París, GALLIMARD, 1987, p. 841. Cit. por Grize, *op. cit.*, p. 94.